

TRADICIÓN ORAL, CLIMA Y PREDICCIÓN METEOROLÓGICA EN LA MARINA BAIXA

Emilio Martínez Ibarra
Universidad de Alicante

Resum

La tradició oral, fruit de l'experiència secular, ha arreplegat en el seu patrimoni algunes de les generalitats del clima mediterrani, així com ha centrat la seua atenció en la identificació d'alguns signes precursors de determinats escenaris meteorològics, particularment, en aqueix espai, d'oratges marcats per la presència de la precipitació. Efectivament, si realitzem una anàlisi dels refranys de contingut climàtic i meteorològic de la província d'Alacant, així com dels relatius a la comarca de la Marina Baixa, hi trobarem referències tant a les generalitats del clima mediterrani a la prognòsis meteorològica.

En definitiva, cal subratllar que la llarga tradició etnològica dels pobles mediterranis constitueix un valuós recurs fruit de l'observació mil·lenària, a mantenir en un món globalitzat, tendent, generalment, a l'homogeneïtzació cultural, en pro del sistema dominant i en contra de les singularitats que identifiquen als distints pobles que habiten en el Planeta.

Resumen

La tradición oral, fruto de la experiencia secular, ha recogido en su acervo algunas de las generalidades del clima mediterráneo, así como ha centrado su atención en la identificación de algunos signos precursoros de determinados escenarios meteorológicos, particularmente, en este espacio, de temperies marcadas por la presencia de la precipitación. Efectivamente, si realizamos un análisis de los refranes de contenido climático y meteorológico de la provincia de Alicante, así como los relativos a la comarca de la Marina Baixa, encontraremos referencias tanto con respecto a las generalidades del clima mediterráneo como concernientes a la prógnosis meteorológica.

En definitiva, cabe subrayar que la larga tradición etnológica de los pueblos mediterráneos constituye un valioso recurso fruto de la observación milenaria a mantener en un mundo globalizado, tendente, por lo general, a la homogenización cultural, en pro del sistema dominante y en contra de las singularidades que identifican a los distintos pueblos que habitan en el Planeta.

Summary

“Oral Tradition, Climate and Meteorological Forecasting in the Marina Baixa Region”

The rich oral tradition, fruit of past customs, has gathered together some of the generalisations on the Mediterranean climate, as well as focussing on the identification of some early signs of certain meteorological conditions, particularly in this area, the weather conditions marked by rainfall. Indeed, if we carry out an analysis of popular sayings which contain climatic or meteorological references in the Province of Alicante, as well as those relating to the rest of the Marina Baixa region, we find just as many references to the generalisations on the Mediterranean climate as those relating to meteorological forecasting.

All in all, it should be emphasized that the long ethnological tradition of the Mediterranean villages constitutes a valuable resource, the fruit of thousands of years of observation, which has to be maintained in a globalised world, generally tending towards cultural homogenisation, in favour of the dominant system and against the singularities that define the different villages that inhabit the planet.

INTRODUCCIÓN

A menudo, el término globalización es utilizado para caracterizar las nuevas relaciones (económicas, sociales o culturales) que se desarrollan entre distintas zonas del planeta, a favor del fulgurante desarrollo experimentado en las formas y medios de comunicación, en apenas unos pocos años. Este incremento de relaciones entre áreas muy distantes entre sí, desde un punto de vista geográfico, en su sentido amplio, en principio, pudiera entenderse como enriquecedor. No obstante, como norma general, dicho intercambio, salvo contadas ocasiones, se muestra unidireccional; esto es, el acortamiento en distancias (espaciales y temporales) en lugar de ayudar a la expansión y conservación de la diversidad social, cultural, etc., por lo general, la suprime en pro de una minoría mundial dominante.

Este hecho pone en valor, más aún si cabe, el patrimonio regional o local y, por tanto, crea la necesidad de darlo a conocer para que sea valorado y mantenido durante las próximas generaciones. En este sentido, como quiera que sea la cohorte de edad más joven la que decidirá en última instancia la necesidad o no de conservarlo, la educación reglada a estas edades se convierte en un instrumento fundamental a favor del reposicionamiento de los valores que identifican y singularizan a los pueblos.

Al respecto, la tradición oral, fruto de la experiencia secular, constituye un exponente más de nuestro patrimonio cultural, con especial vulnerabilidad.

Realizada esta sucinta introducción, se procede, a continuación, a describir algunas de las generalidades del clima mediterráneo y cómo éstas han sido recogidas en el refranero alicantino. Además, se valorará las sugerencias expresadas en el acervo popular, con objeto de predecir el tiempo, haciendo especial hincapié en la tradición oral de la comarcas de las marinas de Alicante y, particularmente, en la de la *Marina Baixa*.



Fig. 1: Pequeña isla de producción agrícola con métodos tradicionales en la ocio-urbe de Benidorm.

CONTEXTUALIZACIÓN ATMOSFÉRICA DE LA ZONA OBJETO DE ESTUDIO CON RELACIÓN A LA CIRCULACIÓN ATMOSFÉRICA GENERAL DE LAS LATITUDES MEDIAS

La península Ibérica aparece pinzada entre los climas desérticos tropicales y los húmedos. Zona de transición entre ambos medios que le dota de personalidad, dado que esas influencias contrapuestas se manifiestan en una riqueza cultural, biológica y, asimismo, climática y meteorológica.

Así, las comarcas de las marinas de Alicante se sitúan en el sector meridional de las latitudes medias, en la que dominan los vientos del oeste y las bajas presiones. No obstante, la proximidad del sector septentrional del mundo tropical, en el cual imperan las altas presiones, hace de nuestra zona un medio en el que se alternan ambas influencias; esto es, grosso modo, mal tiempo si el escenario atmosférico es dominado por las borrascas desarrolladas en el seno de la célula de Ferrel (mecanismo atmosférico que controla el tiempo meteorológico en las latitudes medias), y buen tiempo si la influencia adquiere tintes meridionales, en relación con la expansión septentrional del límite norte de la célula de Hadley, sector generador de altas presiones.

CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL CLIMA DE LAS MARINA BAIXA A PARTIR DEL REFRANERO ALICANTINO

El verano, en las fachadas occidentales de los continentes de los ámbitos subtropicales, viene caracterizado por la aridez (fig. 2), unas temperaturas elevadas y una práctica ausencia de vientos fuertes, con el predominio del régimen de brisas.

Y, efectivamente, así ha sido percibido por la tradición popular. Refranes representativos de la ausencia de precipitación, o su escasa importancia, en caso de producirse, pueden ser los siguientes: “Plutja d’estiu, coixera de gos i plor de bagassa, no et fies massa” o “Amor d’home vell i plutja d’estiu, no facis niu”.

Muy elocuente resulta la siguiente referencia en alusión a los calores estivales “Juliol juliat, tira la dona de costat...”¹⁷, temperaturas elevadas que se presentan especialmente durante el periodo canicular, tal y como refleja el dicho: “Calor greu de Mare de Deu a Mare de Deu” (16 de julio a 15 de agosto). La razón de este hecho, responde a la eficacia de la radiación recibida por la superficie terrestre durante el estío, dado una menor inclinación de los rayos solares, con relación a una mayor *altura* del sol, lo que determina una menor oblicuidad de los rayos solares, y, por consiguiente, una mayor eficacia de la energía procedente del astro rey. No obstante, esta no es la única causa, puesto que, como muy bien sabemos el solsticio de verano (“Dia de Sant Joan (24 de junio), a l’eixir el sol pega voltes”) no se corresponde con la época de mayores calores, sino que ésta se retrasa a la segunda mitad de julio y primera de agosto, a pesar del acortamiento de los días (“San Joan (24 de junio) acurta i el Xic allarga” (25 de diciembre) y la menor radiación solar recibida. Para la explicación de este retraso debemos considerar que el calentamiento de la superficie terrestre manifiesta un cierto retardo respecto al máximo de energía solar recibida, más aún si nos referimos a sectores litorales, como es el caso, en los que el mar, dada su inercia térmica, en relación con su elevado calor específico, posterga aún más, por decirlo de alguna manera, esta reacción estímulo-respuesta.

¹⁷ Al respecto cabe traer a colación dos canciones alteanas. De un lado, el “Cantar de batre”, pronunciado con ocasión de la parva: “Encara no son les onze i el sol ja pica, què serà en ser les dotze que el sol calitja...”; y, de otro, la siguiente: Marieta, filla meua, no et cases en llaurador, que et farà cullir bajoques i ofegarte de calor... (Martínez, 1970, 43).

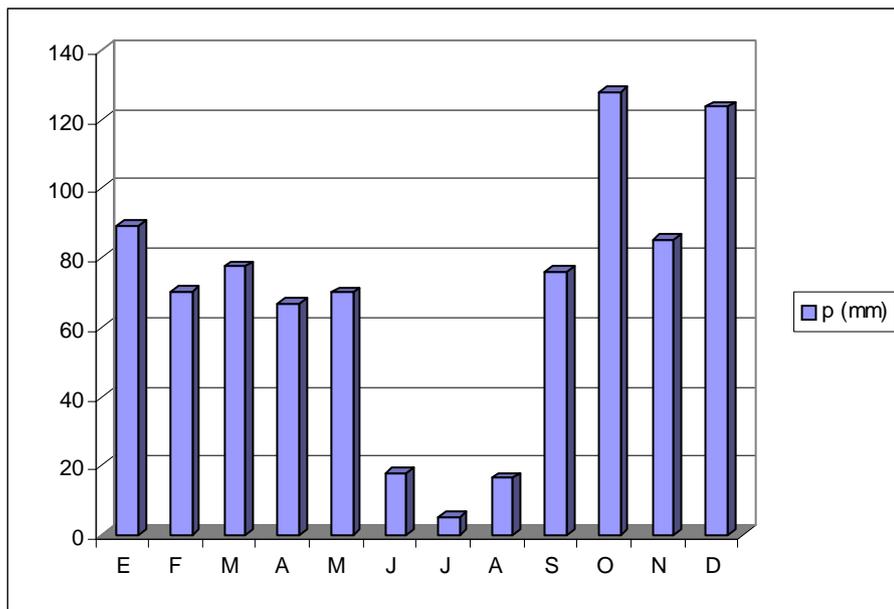


Fig. 2: Precipitaciones medias mensuales en la localidad de Tàrbena (Pérez, A., 2004). Elaboración propia.

Las “calmas”, también estivales, y el régimen de brisas, particularmente predominante durante esta época, asimismo han sido aprehendidas por la sabiduría popular. De este modo, respecto a la ausencia de temporales de viento durante este periodo se señala: “Sant Arnau tanca el vent amb clau” (18 de julio).

Por su parte, las referencias en torno al virazón detallan no sólo su evolución horaria, sino también el momento de máxima intensidad de ésta. Así, en relación al primer aspecto, en Benidorm se dice “El llevant dorm a la badia”, mientras que, por lo que concierne al segundo, en el refranero alicantino se encuentra el siguiente dicho: “Quan ixen els xiquets de l’escola, el vent no els deixa jugar”; aludiendo, en el primer caso, al ciclo diario de la brisa, esto es, el soplo de la marinada durante el día, y viento prácticamente calmo durante la noche, mientras que, en el segundo, se indica que la mayor velocidad de la brisa marina se produce durante la tarde, como efectivamente es, puesto que es durante este periodo cuando se alcanzan los máximos gradientes térmicos (en definitiva, de presión) entre el mar y la tierra, diferencias que vienen a ser el motor que mueve a estos vientos de carácter local.

En cambio, con el otoño se inicia un periodo brusco de transición entre el estío y el verano (fig. 3). Este hecho trae consigo la llegada del frío y la lluvia. Al Respecto, muy revelador resulta el siguiente refrán recogido en el acervo popular de las marinas: “Octubre quan els temps muda, i la branca es desfulla”. Se inicia así la época de las tan deseadas lluvias otoñales, estas últimas de vital importancia en la economía tradicional, dado que de éstas dependía el que la siembra germinase o no.

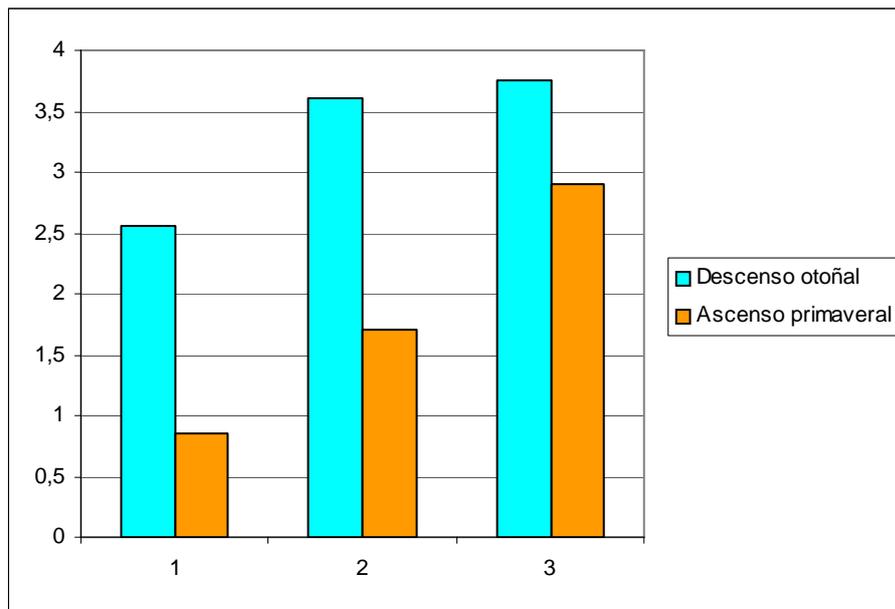


Fig. 3: Comparación entre la transición térmica otoñal y primaveral en el observatorio de Callosa d'en Sarrià (en valores absolutos)¹⁸ (Pérez, 1994). Elaboración propia.

Bien es cierto que esta transición no se produce de manera lineal (o perfecta), sino que en la misma aparecen ciertas irregularidades como las del veranillo de San Miguel o del Menbrillo, tal y como muy bien ha sido recogido por la tradición popular alicantina: “Pel setembre al fi de mes, calor és”; aunque ello no quiere decir que la vuelta a ambientes relativamente cálidos se tengan que producir necesariamente a finales de septiembre.

Tras este periodo transitorio, llega el “frío” invernal, dada la escasa radiación recibida, en parte por las exiguas horas en las cuales el sol luce durante esta época, tal y como asimismo señala el siguiente dicho de las comarcas de la marinas: “Per San Andreu (30 de noviembre) tot el temps nit és”; aunque también por la escasa eficacia de la radiación solar recibida durante esta época, dado que el sol a penas si se eleva por el horizonte, incluso cuando está en su cénit, hecho que determina que buena parte de la energía recibida por la superficie terrestre se pierda al ser reflejada. Así es, a pesar de que comience la floración de los almendros en la zona litoral de las comarcas de la marinas, ello no es sinónimo del retorno de los ambientes tibios, tal y como muy bien explicita el acervo popular del espacio antedicho: “Harto le cuesta al almendro, hacer primavera del invierno”.Época en la cual las bajas temperaturas, además, van acompañadas por una merma en las lluvias; de hecho, en gran parte de la provincia de Alicante, el invierno se corresponde con el segundo periodo más seco del año.

Con todo, el “frío” constituye su principal característica, particularmente en las zonas altas y/o continentalizadas de la provincia de Alicante. Al respecto, muy representativos resultan los siguientes dichos recogidos en la zona montañosa de la Marina Baixa: “Benifato y Confrides terra de lladres, els gossos solts i les pedres lligades”, o la siguiente expresión irónica que se dice en Confrides cuando alguien vuelve de Aitana en invierno, “Has trobat mosques?”.

No obstante, en ocasiones, recordemos la proximidad de nuestra zona al Continente Africano y los calores derivados de los ponientes, el invierno puede mostrarse bastante templado (“En febrero la

¹⁸ 1 = a la resta de los valores termométricos medios mensuales de Agosto y Septiembre (otoño) o Febrero y Marzo (primavera); 2 = a la resta de los valores termométricos medios mensuales de Septiembre y Octubre (otoño) o Marzo y Abril (primavera); 3 = a la resta de los valores termométricos medios mensuales de Octubre y Noviembre (otoño) o Abril y Mayo (primavera).

sombra busca el perro”), lo que al suponer un adelanto de los ciclos vegetativos resulta extremadamente peligroso para la agricultura (“Gener cremant, al dimoni porta en la panxa bufant”).

En este mismo orden de cosas, cabe reseñar que cuando el frío muestra su mayor crudeza la atmósfera aparece especialmente nítida o diáfana, circunstancia que permite que los astros durante la noche brillen con especial nitidez. Al respecto, muy elocuente resulta el siguiente proverbio: “No hi ha tal lluna com la de gener, ni tal amor com el primer”.

Respecto a las precipitaciones, tal y como ya se ha comentado, aparece un segunda época de escasez, de ahí que en la tradición alicantina se señale: “Darrere del desembre nuvolós, ve el gener polsós”.

La remontada hacia el estío es más moderada que el declive del verano hacia el invierno, tal y como ya se ha indicado, hecho que determina una permanencia de algunos de los rasgos invernales durante esta época primaveral, de ahí los siguientes dichos: “Marzo marcerero, por las mañanas rostro de perro y por las tardes valiente mancebo (caballero)”¹⁹, o “Fill meu: si vols viure bé, guarda pa per a maig i llenya per abril”.

Las lluvias, aún siendo frecuentes, no serán, por lo general, muy cuantiosas. Por ello, la observación secular de carácter secuencial en la provincia de Alicante indica: “Plors de viuda i aiguades d’abril, no ompliran barril”. Así es, el otoño es el que se erige como la época de lluvias por excelencia en la mayor parte de dicha entidad administrativa, aún cuando se registre un menor número de días con lluvia respecto al periodo equinoccial primaveral.

Con todo, las precipitaciones primaverales entrañan un valor incalculable para el desarrollo de los cultivos tradicionales, por ello el refrán recogido en las marinas: “Abril, cada gota val per mil”.

De otro lado, la variabilidad climática mediterránea se acentúa, más aún si cabe, durante el periodo primaveral. La tradición popular, recoge también esta característica climática primaveral en su catálogo de proverbios: “Marzo marzuelo, un día malo y otro bueno”; “El març té trenta dies i tres-centes fesonomies”; “L’ovella que passa el març, passa tot el any”.

Así pues, entre los rasgos definitorios del clima de las comarcas de la marinas de Alicante, no puede soslayarse la elevada irregularidad del mismo. De esta forma, a la escasez en agua que supone el clima mediterráneo, se une una fuerte componente agravante, esto es, el significativo contraste de sus ambientes atmosféricos. Ciertamente, de un lado, se presenta un clima en el que conviven a la vez periodos secos y húmedos, estos últimos, las más de las veces marcados por violentos aguaceros, de ahí los siguientes refranes correspondientes a las marinas: “Vora de riu no facis niu, i si el fas fes-lo a l’estiu”, o “A gran secà, gran remullà”. Mientras que, por otro lado, el mítico ambiente tibio mediterráneo es interrumpido por esporádicos episodios de tiempo frío o cálido. La inoportunidad de uno (periodos suaves para la época) o de otro (secuencias anormalmente frías) resultan fatales para la agricultura, tal y como ha sido recogido en el refranero popular de las marinas: “Gener cremant, al dimoni porta en la panxa bufant”. Al respecto, cabe añadir, que esta irregularidad es hoy aún más perjudicial por la sustitución de cultivos tradicionales (mejor adaptados a las condiciones mediterráneas) por otros tropicales (cítricos, nísperos...) o de vocación cálida, como las hortalizas.

UN RETO PARA LA TRADICIÓN ORAL: LA PREDICCIÓN METEOROLÓGICA MEDIANTE LA OBSERVACIÓN

La experiencia milenaria acumulada en la encrucijada mediterránea se ha enfrentado, desde sus orígenes, al reto de predecir el tiempo meteorológico, puesto que de este último dependía la supervivencia de las sociedades tradicionales. En este contexto, la estabilidad atmosférica (el “buen tiempo”, tal y como se entiende hoy en día), esto es, la presencia de cielos despejados, ausencia de

¹⁹ El siguiente refrán explicita de manera más clara este hecho: “Abril abrillet, a migjorn calor i al vespre sol”.

lluvia y vientos poco importantes, si se mostraba de manera duradera suponía serias dificultades, de ahí su preocupación por prever la inestabilidad atmosférica (“el mal tiempo”, en la percepción actual), es decir, cielos nubosos con precipitación y, en ocasiones, con rachas de viento importantes. Así pues, en las sociedades tradicionales la lluvia era entendida de forma diametralmente opuesta a la actualidad, al menos en la escena agraria. Ciertamente, por así decirlo, las precipitaciones verticales “constituían un regalo del cielo”.

De esta forma, la observación de la nubosidad o el comportamiento animal, no era un fin en sí mismo, sino el vehículo para diagnosticar el estado del tiempo y su posible evolución, para así poder establecer la prognosis meteorológica.

Estabilidad e indicios del final de la inestabilidad atmosférica

La presencia de ambientes neblinosos por la mañana es síntoma de estabilidad atmosférica, puesto que estos escenarios meteorológicos van ligados al establecimiento de condiciones anticiclónicas, individuos isobáricos, los anticiclones, que actúan a modo de tapadera e impiden que el aire se eleve, por lo que la humedad se acumula en las capas bajas (cerca del suelo), formando, en ocasiones, nieblas. Este hecho ha sido recogido en la tradición popular de la marinas de la siguiente manera: “Matí de boira, vesprada de sol”, o “Alba emboirada, sol de vesprada”.

La presencia del arco iris por la tarde, en nuestra zona, por lo general, indica que la lluvia en lugar de aproximarse se aleja, tal y como ha sido recogido en Sella: “Arc de San Martí per la vesprà, pluja passà”. Ello se debe a que en nuestras latitudes (y, por tanto, en este sector) por norma general las nubes sufren un desplazamiento de oeste a este (recuérdese que en las latitudes medias el flujo dominante mantiene dicho sentido). Así, como para observar el arco iris el sol a de situarse a nuestra espalda, su manifestación durante la tarde (cuando el sol está a poniente) implica que llueve por el este, por lo que considerando lo dicho anteriormente, es decir, que las nubes habitualmente se mueven hacia el este, la precipitación, lejos de tener tendencia a aproximarse hacia nosotros, se aleja. La excepción a ello sería si la nubosidad se desplaza de este a oeste, desde el mar hacia tierra, hecho que suele producirse con relativa frecuencia en la comarca de la *Marina Baixa* si sopla viento de componente de gregal (fig. 4).



Fig. 4: Ejemplo de arco iris al levante que en lugar de implicar alejamiento de la precipitación supone todo lo contrario. Vista desde el Tossal de la Cala, Benidorm.

Otro indicio que puede indicar la llegada de la estabilidad, es la aparición de niebla durante un episodio lluvioso: “Si plovent la boira apareix, la ploguda va i decreix” o, tal y como se indica en las comarcas de la marinas, “Después de lluvia neblina, hacia buen tiempo camina”. Efectivamente, cuando la lluvia comienza a escampar, es frecuente la formación de brumas y nieblas, por el incremento de humedad que aporta la caída y posterior evaporación de parte de la lluvia precipitada. El cese o la merma en la intensidad de la precipitación, junto al enriquecimiento hídrico señalado, favorece el desarrollo de nubosidad de tipo bajo.

Inestabilidad

Tras el apartado dedicado a la estabilidad, veremos ejemplos de inestabilidad, esto es, de borrascas asociadas a frentes, ligadas a las “ponentadas”, y que, por tanto, dejan poca agua, y las situaciones de lluvia por excelencia en el mediterráneo español, los temporales de levante.

Un ingrediente fundamental para la génesis de precipitaciones, amén de la presencia de inestabilidad, es la existencia de humedad en la atmósfera. En efecto, la dirección del viento es un factor de primer orden para que la inestabilidad se traduzca en lluvias de consideración. En nuestro ámbito el aire húmedo capaz de formar nubosidad y precipitación importante debe proceder del mediterráneo, del este. Cuando esto sucede se reúnen los componentes necesarios para dar lugar a los temporales de levante: inestabilidad y humedad. En contraposición, aún cuando se establezcan atmósferas baroclínicas, si el viento procede de poniente las lluvias serán escasas o, incluso, inexistentes. Ello es debido a que, en este último supuesto, los flujos de aire tienen que recorrer toda la Península Ibérica, y, por tanto, la humedad que en principio contienen, al proceder del atlántico, se va perdiendo a medida que la dejan en forma de lluvia por el oeste de España. Por ello llegan a nuestra comarca secos y con poca o ninguna precipitación.

Estos dos fenómenos han sido muy bien recogidos por la tradición oral alicantina. Así, en las marinas se dice, cuando soplan vientos del este: “Por levante la inundación, hace en octubre su aparición; “Gregal (NE), aigua pel canal”, “El llevant va fugir a la gent del camp” o “En vent de gregal, ni peix ni pardal”. En cambio, durante las jornadas con viento del oeste en la zona mencionada con anterioridad se señala: “El mestral agrana el cel (o és la granera del cel)” (fig. 4) o “De ponent, ni vent, ni gent, ni casament”. En definitiva, “Any de ponent, any dolent”.

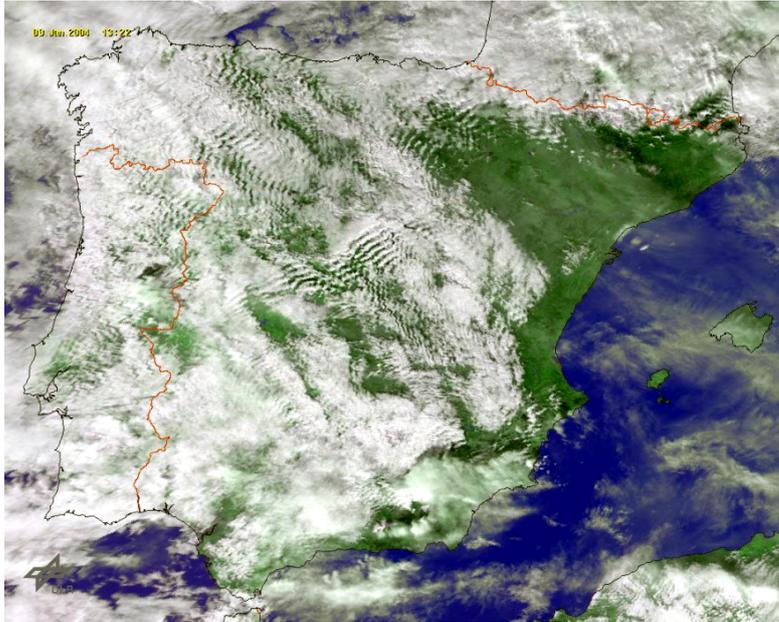


Fig. 5: Imagen NOAA representativa de la disimetría nubosa que acontece con ocasión del soplo del mestral entre el oeste y norte peninsular y su borde oriental y meridional. Fuente: www.allmetsat.com.

Dado que ante el acercamiento de una borrasca, con sus frentes, la secuencia de nubosidad se suele repetir, la experiencia adquirida a partir de la observación ha hecho posible pronosticar, con mayor o menor acierto, la aproximación de una borrasca. En este sentido, en primer lugar, se suelen observar nubes de tipo alto, de aspecto fibroso o sedoso, a modo de pinceladas ligeras sobre la bóveda celeste. Si estas aparecen durante la tarde o primeras horas de la jornada, dan lugar a cielos rojizos (los denominados arreboles vespertinos). Este tipo de escenas meteorológicas pueden ser el indicio del acercamiento de los frentes asociados a borrascas que arriban a la Península Ibérica desde el Atlántico. Por ello, en las marinas se dice: “Camí rosat als tres dies banyat” o “Cel encarnat pluja o vent”.

En esta primera fase de aproximación de una borrasca atlántica, en la que aparecen nubes altas, en ocasiones se divisan nubes del género *cirrus* de la variedad *radiatus*, esto es, estelas de nubes de aspecto fibroso o sedoso que parecen divergir desde el horizonte, de forma más o menos radial, y que en aquellas ocasiones en la cuales atraviesan toda la bóveda celeste, dan la impresión de volver a converger en el extremo opuesto de la misma. Al respecto, el siguiente refrán de la comarca de la *Marina Baixa* parece describir este tipo de estado de cielo: “Cuando salen tres *camins*, uno desde el Cabeçó d’Or, otro desde la Serra de la Grana y otro desde el Escuder; para juntarse luego en uno y separarse de nuevo en dos, hacia la Serra Aitana y Puig Campana, es señal de lluvia”.

A medida que la depresión sigue su camino hacia nuestras tierras la nubosidad se va haciendo más importante. Llegado este momento sobre el cielo podemos divisar los típicos borreguitos. Con todo, ello no es síntoma inequívoco de lluvia, tal y como se recoge en el siguiente dicho de las marinas: “Cel emborregat, als tres dies sec o banyat”, dado que la nubosidad puede ser producto de un sistema frontal poco activo o de una banda nubosa que nos afecta de manera tangencial. Asimismo, en este estadio en el cual la nubosidad gana espesor, opacidad y va adquiriendo tintes más amenazantes, durante la noche los astros y las estrellas aparecen difusos, de tal forma como si se observasen a través de un vidrio deslustrado, por ello en la tradición popular del extremo norte de la provincia de Alicante se indica: “Estreles opaques i lluna (somorta) mortecina, la pluja s’aveïna”. Mayores indicios aún determinan la existencia de un arco iris matutino. Por lo común, ello traduce que la lluvia camina hacia nosotros, de ahí lo de “Arc per la matinada, per la vesprada caputxina (o prepara la

caputxina)”²⁰. Nos encontramos, pues, en la parte más activa del vórtice ciclónico, aparecen así los típicos cielos de panza de burra. Ante esta situación, el dicho “Cel de panxa de burra, pluja segura” es más que certero.

De otro lado, la tradición oral alicantina y, por ende, de la *Marina Baixa* ha centrado su atención en aquellos indicios nubosos que pueden insinuar la aproximación del temporal de lluvias por excelencia en el mundo mediterráneo peninsular: los temporales de levante. En este sentido, la presencia de nubosidad orográfica ha sido un factor de referencia más que recurrente. Así, se indica: “Quant Montgó es posa la capa, i Bèrnia la mantellina, ningú al temporal escapa, ni te ronda la Fadrina”, “Quan Ifac (Peñon de Ifach) porta barret, aigua seguret”, “Boireta en la Serra d’Orxeta, aigua segureta”, “Boira al Carrascal (Carrascal de Parcent), ja fan gotetes²¹”, “Follerrat (forrellat) tancat damunt del Cabeçó d’Or, pluja” o “Si en la Serra Gelà ix boira i Bèrnia porta capell, no t’apartes molt de casa, pica espart i fes cordell”²². Así pues, la nubosidad de tipo bajo de carácter orográfico constituye una de las manifestaciones nubosas de mayor uso en el refranero popular de la *Marina Baixa* como indicio de lluvia, en el cual se llega a distinguir a las monteras de las capuchas o cejas, formaciones estas últimas ligadas a relieves con cimas reducidas, tal y como viene reflejado en el siguiente dicho: “Quan Puig Campana té capell, pica espart i fes cordell”. No obstante, esto no siempre tiene por que ser así, tal y como ha quedado registrado en el legado popular de la *Comarca de l’Alacantí*: “Cabeçó coronat i amb núvols, als tres dies sec o banyat”.

Además de la nubosidad, existen otro tipo de indicios, particularmente conviene traer a colación aquéllos relativos a un comportamiento anómalo de los animales. Así, en las comarcas de las marinas de Alicante encontramos los siguientes ejemplos: “Galfí que molt salta, la calma espanta” o “Gavines per l’horta, fes foc i tanca la porta”, éste último en Altea queda de la siguiente forma: “Gavines pel Mont Agut –prominencia del relieve en la zona-, temporal a la mar”. Si bien aparecen otros, para este mismo espacio, que señalan el carácter predictor de los vientos de componente marítima: “Quan la mar fa bassetes, amunt barquetes”, en este caso, en relación con una alteración del estado de la mar que implica el soplo del viento de origen marítimo, y la consiguiente formación de pequeños charcos en la orilla de la playa.

Con todo, a este mismo respecto, de todos los hasta ahora enumerados para el conjunto de ambas marinas, quizás el más representativo sea la visión de rayos sobre el mar: “Llampat per la mar, llenya a la llar”.

Empero, si queremos afinar el pronóstico hemos de observar su evolución. Así, si la tormenta se aproxima el dicho cobra total validez; mientras que si se aleja, casi con toda seguridad, la lluvia en lugar de aproximarse se retirará, más aún si sopla viento de componente terrenal. A este último respecto, el dicho “Llamp a la mar, vent a terra” parece reflejar dicho aspecto, puesto que, efectivamente, este tipo de temperies van ligadas a vaguadas mediterráneas que reportan únicamente viento en tierra y actividad convectiva sobre el mar, al encontrar la inestabilidad en este último medio, en contraposición con lo que sucede en tierra, puesto que es el primero y no el segundo el que aporta la energía y humedad requerida para la formación de nubosidad convectiva de desarrollo relativamente importante.

²⁰ No obstante, conviene indicar al respecto, que la visión del arco iris a poniente, en el supuesto de que la lluvia no haya hecho acto de presencia, constituye un vaticinio más inmediato.

²¹ “¡Boires al Carrascal!”, lo cantaba “el tendadero”, último sereno que tuvo la población de Murla. Al respecto, en el tiempo de las pasas, aquellos que tenían ganas de guasa ofrecían dinero a éste con el objeto de que el mismo cantase: “¡Boires al Carrascal!, ¡Llampa per Sorrels! (partida de Murla), “¡Ja fa gotes!”, por lo que de este modo todos los hombres y mujeres se apresuraban para colocar la pasa en el *riu-rau*. Aún hoy en día, quien tiene ganas de gresca utiliza la expresión ¡Boires al Carrascal! (Llorer, 1985, 59).

²² La alusión al desarrollo de esta actividad manufacturera ligada al aprovechamiento del esparto con ocasión de mal tiempo es hartamente recurrente en la provincia de Alicante. Así lo refleja la siguiente poesía popular: “Bona vida té el pastor, que, quan plou, no fa faena; s’assenta al racó del foc i en lo dia fa espardenya” (Salvà, 1988, 126).

Así pues, para concluir este apartado, tal y como se ha observado en algunos refranes, cabe subrayar la dificultad que entraña la predicción meteorológica a través de la observación. De ahí el dicho alicantino: “El prometre és núvol, el donar és pluja”, o este otro, también de lengua catalana, “Aigua cau, pluja segura”.

CONCLUSIONES

En definitiva, de todo lo enunciado hasta ahora, se entiende el papel que la tradición oral puede alcanzar como recurso didáctico en el aprendizaje del tiempo y el clima, así como su utilidad para mantener vivo en la sociedad parte de nuestro legado cultural, más aún si éste, coma la palabra, constituye un recurso evanescente.

BIBLIOGRAFIA

BARRY, R. y CHORLEY, R., 1999: *Atmósfera, tiempo y clima* (7ª ed.), Ediciones Omega, Barcelona.

BRIMACOMBE, C. A., 1991: *Atlas de imágenes meteosat*, Instituto Nacional de Meteorología, Madrid.

CONCA, M., 1988: *Els refrans catalans*, Tres i Quatre, L'Estel.

CONCA, M. y GUIA, J., 1996: *Els primers reculls de provervis catalans*, Ajuntament de Bellpuig, publicacions de l'albadia de Montserrat, Barcelona.

DÍAZ CASSOU, P., 1900-1924?: *Topografía, geología, climatología de la huerta de Murcia*, París-Valencia (ed. Facsímil), Valencia.

DUCOS, J., 1995: “Météorologie médiévale ou météorologie populaire?”, *La Météorologie*, 8, 52-57.

FERNÁNDEZ DE ARRÓYABE HERNÁEZ, P., 1999: “Evaluación del valor científico de los refranes como fuentes indirectas de información climática”, *Lurralde*, 22, 323-338.

FONT TULLOT, I., 2000: *Climatología de España y Portugal* (2ª ed.), Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca.

GIL OLCINA, A. y OLCINA CANTOS, J., 1997: *Climatología General*, Ediciones Ariel, Barcelona.

INM, 2002: *Calendario Meteorológico*, MMA, Madrid.

INM, 2005: *Calendario Meteorológico*, MMA, Madrid.

JANSÀ GUARDIOLA, J. M., 1969: *Curso de climatología* (2ª ed.), INM, Madrid.

LLACER I BUENO, J. J., 1985: *1000 refranys de la Marina*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante.

LLORENS BARBER, R., 1995: *Altea: la mar y sus gentes: álbum gráfico de la vida marinera altea*, Cofradía de Pescadores, Altea.

MARTÍN VIDE, J., GRIMALT GELABERT, M. y MAURI, F., 1996: *Guía de la Atmósfera. Previsión del tiempo a partir de la observación de la nubes*, Ediciones el Mèdol, Tarragona.

MARTÍNEZ I MARTÍNEZ, F., 1970: *Coses típiques de la Marina, la meua comarca*, L'Estel.

O.M.M., 1993: *Atlas Internacional de Nubes. Manual de observación de nubes y otros meteoros* (Volumen I), Organización Meteorológica Mundial, Ginebra.

PÉREZ CUEVA, A. J., 1994 (coord.): *Atlas climático de la Comunidad Valenciana (1961-1990)*, COPUT, Valencia.

RAMÓN MORTE, A., 1991: "Valoración de la tradición oral como fuente en el estudio de nubes y tipos de tiempo", *Investigaciones Geográficas*, 9, 115-127.

- 1992: *Clima y tradición oral en Alicante*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.

SALVÀ I BALLESTER, A., 1988: *De la marina i muntanya: Folklore*, Diputación Provincial de Alicante, Ajuntament de Callosa d'en Sarrià, Alacant.

SÁNCHEZ EGEA, J., 1986: *El libro de los refranes de la temperie*, INM, Madrid.

TOHARIA, M., 1985: *Meteorología popular*, Ediciones el Observatorio, Madrid.

WEGE, K., 1993: *El tiempo. Causas y fenómenos*, Editorial Hispano Europea, Barcelona.

YÁNEZ, A., 2000: *Historia y Descripción de Benidorm* (Tomos I y II), Ed. Yánez, A., Alicante.